

EL ARTISTA
Y SU MODELO

TWIGGY

MITO, SIMBOLO,
ARTICULO
DE CONSUMO...



TWIGGY sigue adelante. Cuando ya apenas se habla de «La Gamba», cuando otras modelos, a pesar de lanzamientos como el de Veruschka en el «Blow-Up» de Antonioni, continúan siendo conocidas sólo en los medios en que se mueven profesionalmente, Twiggy va camino de convertirse en un nuevo mito de nuestro tiempo, en un símbolo de no se sabe muy bien qué, pero símbolo al fin y al cabo. Sofisticada al límite, cuenta en la actualidad con la colaboración activa, como fotógrafo, de su manager y acompañante inseparable Justin de Villeneuve. Juntos, fotógrafo y modelo componen unas imágenes para el consumo que, si no tienen otra utilidad, son en cualquier caso auténtica expresión de una plástica —más bien de un grafismo— muy actual. Con la ayuda de Leonard, el más famoso, al más «in» de los peluqueros londinenses, y del sombrerero George Malyard, e inspirándose en la obra de Erté, un figurinista teatral de los años veinte y treinta que hoy vuelve a estar de actualidad, Twiggy y Justin de Villeneuve han dado vida a una serie de imágenes llenas de color y armonía. Una armonía que, evidentemente, debe mucho a la gracia de la escuálida muchacha, capaz de salir airosa de cualquier prueba. Aunque sea la de ponerse en la cabeza, sin más atuendo que una estricta malla negra, tocados que quizá en sus tiempos no se habían atrevido a llevar Theda Bara, Marlene Dietrich o Mae West. Pero puede que esto sea ya mucho aventurar... ■ Fotografías: JUSTIN DE VILLENEUVE (CAMERA PRESS-ZARDOYA)



